



Prof. Ing. Agr. JUAN B. MARCHIONATTO

19 agosto de 1896

1 enero de 1955

JUAN BAUTISTA MARCHIONATTO

1896 - 1955

A pesar del tiempo transcurrido este nuevo número de la Revista de la Facultad no puede salir sin recordar la brillante figura de uno de sus más preclaros profesores, el ingeniero agrónomo Juan B. Marchionatto.

Su muerte enluta la ciencia, constituyendo una gran pérdida para la fitopatología argentina y estableciendo otra gravísima para nuestra casa de estudios. La Facultad pierde un sabio en quien el valor científico armonizaba con las cualidades del hombre práctico y las del verdadero educador.

Ingresó en la Facultad de Agronomía de La Plata, donde se recibió con las más altas calificaciones en 1920. Al año siguiente ganó por concurso el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos de Botánica y de Patología Vegetal, siendo nombrado Profesor Titular de Fitopatología en 1926, cargo que desempeñó sin interrupción hasta 1947.

Desde el año 1926 la Cátedra de Fitopatología de nuestra Facultad tuvo la suerte de tenerle al frente. En 1934-36 y en 1948-52 fué Miembro del Consejo Directivo, en 1934-36 Vicedecano y desde 1953 hasta su deceso Director del Instituto de Fitopatología. Al colocar los cimientos definitivos de esta ciencia —que contaba como precursores a Spegazzini, Haumann y Fawcett— creó una verdadera escuela de patología vegetal, de la que salieron la mayoría por no decir todos los fitopatólogos argentinos.

Poseía una extraordinaria mente organizadora; el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación le debe proyectos y realizaciones, algunos de los cuales se mencionan más adelante. Figura de múltiple capacidad, descolló en el Ministerio en todos los puestos que ocupara. Ingresó en 1923 a esa Secretaría de Estado, desempeñando hasta 1932 el cargo de Jefe de Laboratorio de Patología Vegetal de la Dirección de Laboratorios e Investigaciones Agrícola-Ganaderas. Empezó así una nueva era para los estudios fitopatológicos, que habían sufrido un estancamiento por falta de personal técnico.

A este período pertenecen, entre otros trabajos, la realización de la campaña contra la «caries» del trigo con tratamientos secos, en sustitución del método húmedo, de uso exclusivo en nuestro país hasta esa fecha; la adquisición de equipos mecánicos a base de agua caliente para destruir el «carbón volador» del trigo, junto con la iniciación de una campaña demostrativa sobre el procedimiento; los métodos de lucha para combatir la «podredumbre del pie» del naranjo (*Phytophthora parasitica* Dastur) y la «fumagina» de la manzana (*Gloeodes pomigena*

(Schw.) Colby); el hallazgo de que el hongo *Alternaria Peglioni* Curzi es el causante del «escudete negro» de la variedad de trigo San Martín, que al manifestarse con caracteres de epifitía la hizo desaparecer de los cultivos y la comprobación de que los óvulos de las plantas de olivo no tienen ninguna relación con los tumores característicos de la tuberculosis y de la agalla de corona, lo que es de suma importancia respecto a la importación y tránsito de las plantas de olivo.

Durante este primer período de actividad profesional publicó unos treinta trabajos de investigación y más de cincuenta artículos de divulgación sobre fitopatología.

En 1932 fué designado interventor de la División de Policía de los Vegetales, colaborando con el agrónomo Silvio Spangenberg en la organización sanitaria que el país necesitaba. En el mismo año le confiaron otras funciones y la organización de la Dirección de Defensa Agrícola y Sanidad Vegetal, pasando luego a revistar como Jefe de la División de Fitopatología. Al poco tiempo es designado Director interino de la misma Dirección.

En 1934 elevó un plan orgánico de acción oficial para la lucha contra las plagas de la agricultura. Evidenció la necesidad de separar completamente los servicios de lucha con su numeroso personal burocrático, de los netamente de investigación, fiscalización y reconocimientos sanitarios, pues éstos debían estar a cargo tan sólo de técnicos. Aceptado y aprobado dicho plan por el Poder Ejecutivo, estos servicios vienen separados; queda así organizada la Dirección de Defensa Agrícola.

Desde el año 1935 hasta 1943 ocupó el cargo de Director de Sanidad Vegetal. Amplia y eficaz fué la labor cumplida bajo su activa, solícita e inteligente dirección. En las provincias de Buenos Aires, Mendoza, San Juan, Córdoba, Corrientes, Salta, Entre Ríos, Río Negro y Chaco fundó varios Laboratorios de Fitopatología, Insectarios Regionales y Laboratorios de Semillas y en José C. Paz (Prov. de Buenos Aires:) la Estación de Cuarentena de Plantas. La eficiente labor de todos estos organismos, que él creara, está documentada por numerosos y notables trabajos de investigación.

Al malogrado funcionario se le debe también la reorganización de los servicios sanitarios en los puertos y aduanas del país; la instalación de la planta electromecánica de desinfección; la planificación de los servicios de Reconocimiento y Control Sanitario; la creación del Instituto de Investigaciones sobre la Langosta; la elaboración de nuevos productos por la Fábrica Oficial de Insecticidas y Fungicidas y la ejecución de un plan orgánico, que comprendía la organización de las Fiscalizaciones Sanitarias de papas, de viveros, algodónera y frutícola y de los servicios de investigación, fiscalización, reconocimiento y control sanitario.

En 1943 al crearse la Dirección de Investigaciones Agrícolas fué nombrado director del Instituto de Sanidad Vegetal, cargo que ocupó hasta 1947. En este año fué designado Director General de la Dirección General de Sanidad Vegetal, que organizó totalmente, quedando a su frente hasta 1952, fecha en la que se acogiera a los beneficios de la jubilación.

Si grande fué la labor desplegada en su larga carrera profesional, aún mayor ha sido la que realizó dentro del Ministerio en este último período de su actividad. Su vasto programa de acción lo complementó, adoptando un plan racional de lucha con carácter permanente e intensivo contra las plagas de la agricultura (langosta, tucura, mosca de la fruta, pulgón verde de los cereales) y contra otras diez plagas agrícolas.

Sociedades, entidades, comisiones científicas lo contaron entre los más activos e inteligentes como propulsor, consejero, delegado, etc. Para dar una idea más cabal de sus numerosas actividades y del valioso aporte al progreso del país citamos otros cargos por él desempeñados.

La personalidad del ingeniero Marchionatto cuenta además con una eficacísima labor en la disminución del máximo flagelo de nuestros campos: la langosta. Así es que —como Director de Sanidad Vegetal— creó, en 1937, el Instituto de Investigaciones sobre la Langosta, que continúa funcionando en José C. Paz (F. C. N. G. S. M.); luego en 1948 hasta que en 1952 se retirara, fué delegado argentino del Comité Interamericano Permanente Antiacridiano (C. I. P. A.) y como Director General de Lucha contra las Plagas, llevó a cabo para combatir los acridios un plan tan vasto, que es de alcance internacional.

En 1926 fué Delegado Plenipotenciario del Gobierno de la Nación a la Conferencia Preliminar Internacional de Fitopatología de Buenos Aires; en 1934 y en 1946 a la Conferencia Internacional de Expertos en la Lucha contra la Langosta de Montevideo; en 1935 a la Conferencia Comercial Panamericana de Buenos Aires; en 1948 a la Conferencia Interamericana de Sanidad Vegetal de Buenos Aires; desde 1936 hasta 1939 Presidente de la Comisión Nacional de Lucha contra el sorgo de Alepo; a partir de 1935 a 1943 fué vocal de la Junta Nacional del Algodón; desde 1934 corresponsal oficial del país ante el Instituto Internacional de Agricultura de Roma; en 1934 fué socio fundador de la Revista Argentina de Agronomía y en 1953 del Comité Argentino de Patología Comparada; en 1941 presidente de la Primera Reunión Argentina de Agronomía realizada en Buenos Aires y en 1943 de la Comisión Organizadora Central de la Segunda Reunión Argentina de Agronomía, llevada a cabo en Córdoba; en 1946 Miembro del Colegio de la Asociación Argentina por el Progreso de las Ciencias y desde 1949 Miembro de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Fué asimismo Comendador de la Orden del Mérito de Chile.

Falleció cuando para el bien de la enseñanza y del progreso científico, estaba organizando el Instituto de Fitopatología de esta Facultad.

Su descollante personalidad sobresalió tanto en el país como en el extranjero, como investigador, profesor y funcionario de alta jerarquía. Sus colaboraciones científicas, constituidas por libros, folletos y reseñas, hacen ver claramente el notable aporte que brindó a la ciencia argentina. Estos fueron recopilados por la autora de esta nota necrológica en la *Revista Argentina de Agronomía*, tomo 22, N.º 1, págs. 48 a 55, año 1955 y en el *Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola* de Madrid, vol. 21, págs. 395-403, año 1955. Sus dos textos de fitopatología «Manual de las enfermedades de las plantas» y «Tratado de fitopatología», publicados en 1944 el primero y el segundo en 1948,

son dos meritorias obras de consulta de esta materia y constituyen un valioso material didáctico.

Poseía el don de saber enseñar; era maestro en el real significado de esta palabra; su estilo abundante y variado lo usaba con tal acierto que hasta en lo científico sus disertaciones estaban al alcance de doctos y de profanos.

Sus alumnos tenían para con él estima, respeto y admiración. En breve tiempo sabía transmitir los conocimientos de modo que entre él y sus discípulos se establecía una corriente de ideas, que llenaba de veneración por el eximio profesor.

Siempre fué un asiduo cumplidor del deber; constantemente fuimos testigos de la eficacia de su labor como así también de su sabiduría.

Sería menester mucho espacio para evocar eficientemente tan noble vida, sus valiosos trabajos y hacer resaltar la importante contribución que el país debe al eminente agrónomo, al funcionario ejemplar que fuera consejero, maestro, amigo de sus subalternos y al insigne profesor que tanto prestigió la Cátedra de Fitopatología de esta Facultad.

Al terminar el sentimiento que nos embarga es aún más amargo. El único consuelo que nos queda es que, por sus múltiples cualidades, revive en el corazón de sus discípulos, colegas y amigos en quienes él como pocos, ha dejado larga herencia de afectos que dan vida también al sepulcro.

CLOTILDE JAUCH.